

El Toro

Diálogos críticos-jocoserios entre un cohetero y un tamborilero.

(c) México: Rafael Dávila, 1829-1832.

2a. época

Diálogos 1-16 (4 jul. - 2 sept. 1829).

T. 1, diálogos 17-29 (6 ene. - 20 feb. 1830).

T. 2, la Noche (1830).

3a. época

T. 1, diálogos 1-30 (5 mayo - 6 ago. 1832); 304 p.

T. 2 diálogos 38-55 (25 ago. - 3 oct. 1832); p. 389-595.

(Imp. de Alejandro Valdés a cargo de José María Gallegos, jul. 1829 - feb. 1830; Imp. de las Escalerillas a cargo de Espiridión Martínez, 17 feb. 1830; Imp. dirigida por José Uribe y Alcalde, 5 mayo - 3 oct. 1832).

il.; 21 x 14 cm. Estampa.

La publicación tuvo frecuencia semanal en 1829 y bisemanal, miércoles y sábados, hasta el 25 de julio de 1832, fecha a partir de la cual apareció también los lunes. *El Toro* comienza en una segunda época porque es continuación del *Taller de cohetes. Diálogos críticos entre un cohetero y un tamborilero* (ene. 1827 - mayo 1828). Existen reimpressiones del primer diálogo de la segunda época, realizadas el 10 de Julio de 1829 en la oficina de Alejandro Valdés a cargo de José María Gallegos. Algunos ejemplares constan de 8 páginas y otros de 12. Durante la tercera época tuvo paginación progresiva. La encuadernación del periódico dificulta el seguimiento de la numeración, su adecuada revisión y el establecimiento de la organización original por tomos, pues algunos diálogos aparecen en desorden de modo que no es posible determinar con precisión si los primeros 16 diálogos pertenecen al tomo 1 de la segunda época, porque se incluyen carátulas o portadas de los tomos 1 (1830) y 3 (1832), además de que el tomo 2 de la segunda época anuncia que estará dividido en "noches", y aún más en el diálogo 30 (6 ago. 1832) se menciona que ese ejemplar completa el tomo 1 de la tercera época. Con respecto a las suspensiones, además de otras referencias a su retorno, después de la portada del tomo 1 de la tercera época aparece un prólogo titulado "Al lector", en el que Rafael Dávila explica que en 1826 apareció por primera vez "el juguete" que en 1828 retorno la pluma pero que tuvo que suspender debido a "los sucesos de diciembre" y que *El Toro* siguió en 1829, año en el que los del triunfo de la Acordada intentaron asesinarlo en cinco ocasiones. En *Exposición de caricatura* se consigna una suspensión de *El Toro*, de septiembre a diciembre de 1829, quizá ocasionada por una de las diversas aprehensiones que Dávila sufrió. El diálogo 17 (6 ene. 1830) menciona la reaparición de la publicación. Como material complementario incluye una interesante estampa iluminada de un águila sobre un cangrejo, que acompaña al diálogo tercero de la segunda época.

La dirección de la imprenta de Alejandro Valdés era calle de Santo Domingo número 12; la de las Escalerillas era calle de Jesús número 2 y la de José Uribe y Alcalde, calle del Ángel número 6. En 1829 el precio de la suscripción mensual adelantada era de 4 reales por cuatro pliegos o diálogos entregados en la casa del suscriptor; en 1830, cuando la publicación se dividió en "noches", las suscripciones locales eran de 4 reales por noche (equivalente a cinco pliegos), mientras que las foráneas costaban 5 reales francas de porte; finalmente, a partir de mayo de 1832, la suscripción costó 1 peso por doce pliegos en México y 10 reales fuera, franca de porte. Se distribuyó en el despacho de la imprenta de Alejandro Valdés; en las alacenas de Domingo Llanos,

Portal de Mercaderes cajón número 25, junto a la casa número 3; en el cajón de libros de Rafael Parra, Portal de Mercaderes, "Último cajón saliendo para la calle de Plateros número 19", y en el despacho de billetes del Portal de Agustinos, junto al callejón de Bilbao. Aunque en la publicación no aparece registrado, se sabe que Rafael Dávila fue el responsable del periódico, ya que era el único redactor y editor encargado de responder ante cualquier agravio de tipo legal. El Toro presenta diálogos continuos entre dos personajes, un cohetero y un tamborilero ("Cuajo Largo"), en cuyas peroratas van implícitas desde muestras de costumbrismo hasta lecciones políticas; el subtítulo de *Diálogos críticos* evoca las publicaciones de José Joaquín Fernández de Lizardi, "de quien fue amigo Rafael Dávila", según nos dice Heriberto García Rivas, que fueron impresas antes y después del levantamiento de Independencia. En los prólogos o advertencias, Rafael Dávila ofrecía al lector " ... usar de la sátira [...] en el mismo estilo jocoso serio [...] pero quitando ahora todo lo que entonces se notó desagradaba a los sensatos" (1829); asimismo explicó que "Cuajo Largo [darla] razón de los usos y costumbres de nuestros pueblos extendiéndose mucho en los abusos (1830) y que en 1826 "el juguete [...] se hizo yorkino para combatir a los escoceses sin embargo en 1828 escribió contra los yorkinos. Guillermo Prieto señala que la libertad de expresión en México durante los primeros años de vida independiente produjo una prensa periódica que, en su afán por romper el silencio que predominó durante tres siglos de colonialismo, buscaba despertar el sentimiento dormido y a las inteligencias embrutecidas por el fanatismo a través de escritos de fácil acceso a la mentalidad del populacho, siendo El Toro un claro ejemplo de este tipo de prensa; el autor menciona también que El Toro se escribía "con ponzoña de alacranes. De acuerdo con Manuel Toussaint, quien a su vez cita a José María Heredia, el periódico circulaba en los cuarteles para deleitar a los soldados, y era subvencionado por Lucas Alamán desde la Secretaría de Relaciones; Ruiz Castañeda menciona que Rafael Dávila era panfletista a sueldo del gabinete, en tanto que la Enciclopedia de México describe a El Toro como prensa asalariada por el gobierno de Anastasio Bustamante. El Toro criticó los padecimientos que aquejaban a la nación -como la inestabilidad política y la pobreza-, apoyó a Manuel Gómez Pedraza para la presidencia y, en la última época, atacó a Santa Anna y censuró su proceder en la batalla de Tampico en 1832. Por su forma y contenido fue una publicación que puso en boca de sus personajes los males políticos y sociales del momento. En Cuarto centenario se hace referencia a un tomo correspondiente a 1828-1829 del que no se han encontrado ejemplares, así que pensamos que en realidad se suspendió el Taller de cohetería, conocido como el Tonto, el 10 de mayo de 1828 y apareció el 4 de julio de 1829 El Toro, que continuó el proyecto editorial de un periodista afanoso como fue Rafael Dávila, y que al decir de Guillermo Prieto "tenía por sobrenombre 'Rata parida', que era alto de cuerpo y enjuto de carnes, pálido al extremo, frentón, de pobladas cejas y ojos negros hundidos, provocativos y brillantes; era escaso de palabras y parecía poseído de malhumor constante. Cuando hablaba era incisivo y gracioso, salpicando de anécdotas y estaciones de crónica escandalosa su conversación".

BibMex Heredia, p. 54.

Cuarto centenario, p. 289-290, 293.

Enc Mex, t. 11, p. 6325.

Exp Car, p. 8, 42.

García HistLit, t. 2, p. 15.

Henestrosa Periodismo, p. 82-83.

Moreno CatLaf, 2538.

Novo 450, p. 146.

Prieto HistPre, p. 1.

Prieto Mem, p. 83, 111.

Reyna PreCensura, p. 11, 20-2 1.

Torres Periodismo, p. 217-218.

Valadés Alamán, p. 318.

Velásquez CatCol, t. 2, p. 605.